

MESERO

Casting

"Una Historia de Ovejas y Luciérnagas"

1 EXT. RESTAURANTE EN CARRETERA - NOCHE

Lobo está sentado en un pequeño puesto a un lado de la carretera. Está nervioso esperando en silencio. Se ha puesto una gorra para cubrirle el rostro. Un MESERO (64), ya adulto, se acerca para tomarle la orden.

MESERO

¿En qué le puedo ayudar esta noche?

LOBO

¿Tienen café?

MESERO

Por supuesto. Nada como un buen café de noche.

LOBO

(mirando hacia otro lado)
Eso será entonces. Necesito estar despierto.

MESERO

Perfecto. En seguida se lo traemos. Lo tenemos ya listo.

El mesero sonríe mirándolo. Nota la marca de los Cerillos en la mano de Lobo, levemente inclina la cabeza y se retira. Lobo espera en su lugar un poco nervioso. Mira hacia todos lados y trata de mantener la mirada baja. El lugar está solo, no hay muchas personas alrededor. Poco tiempo pasa cuando el Mesero regresa con una taza de café en su mano, lentamente se la extiende. Lobo la recibe con una corta sonrisa.

MESERO

¿Va a salir de la ciudad?

LOBO

(sin mucho interés)
Aja.

MESERO

Es una noche joven ¿hasta dónde piensa llegar?

LOBO

¿Cómo?

MESERO

¿Cuál es su destino?

Lobo le da un pequeño sorbo a su taza.

LOBO

No lo sé.

MESERO

¿Algún motivo en específico? ¿Viaje?
¿Trabajo? ¿Familia?

LOBO

¿Eso a usted qué le importa? ¿Po...
por qué anda preguntando tanto?

MESERO

Oh, disculpa mi atrevimiento, joven.

(corta pausa)

Es un trabajo nocturno, tu sabes, no
todo el tiempo está la oportunidad de
hablar mucho con la gente.

Lobo gira la mirada un poco molesto. Se tranquiliza.

LOBO

(mirando hacia otro lado)

Está bien, disculpe, no es mi
intención ser grosero, solo... ha sido
un día difícil.

(mira al mesero)

Salgo de la ciudad por un momento.

El Mesero sonrío y asiente.

MESERO

(repitiendo)

Por un momento ¿Con intención de
volver?

LOBO

No lo sé.

(despacio)

No sé si aún tenga algo por qué
volver.

MESERO

Siempre hay motivos para volver a
casa.

Lobo solo hace un gesto de "da igual".

MESERO

Un viejo amigo una vez me dijo: si

sales de casa, hazlo siempre con la intención de volver. Y si sales con la intención de no volver, asegúrate de haber dejado una buena impresión detrás.

Lobo lo observa un poco confundido.

LOBO

¿Eso que? ¿Qué está diciendo?

El Mesero observa la mochila de Lobo sobre la mesa.

MESERO

Cuando era niño creía que darle la espalda al sol lo haría desaparecer, pero nunca fue así.

(mira a Lobo)

Huir de los problemas tampoco los desaparece.

Lobo lo mira extrañado.

LOBO

¿Por qué piensa que estoy huyendo de algo?

MESERO

No lo sé, solo me parece.

LOBO

¿Por qué está tan seguro?

MESERO

Porque yo hice lo mismo. Conozco el sentimiento.

Lobo lo observa un poco confundido.

MESERO

Vestimenta de camino largo, poco equipaje, actitud nerviosa y salida en una hora poco ordinaria de viaje.

LOBO

Eso no es suficiente para llegar a esa conclusión.

MESERO

No, claro que no. Pero los Cerillos no tienden a salir lejos de la ciudad a

menos que estén huyendo de algo.

Lobo lo observa preocupado, su ceño se frunce confundido. Inconscientemente retrocede su postura.

LOBO
¿Quién es usted?

MESERO
Tranquilo, no estoy aquí para
recriminarte nada. Todo lo contrario.

LOBO
(serio)
¿Cómo sabe que soy un Cerillo?

El Mesero sonríe mientras le señala con la cabeza en sello en la mano de Lobo. Este al verlo, lo esconde disimuladamente.

MESERO
Reconozco el sello.

El Mesero se levanta la manga de su playera. Extiende el brazo mostrándoselo a Lobo. En su mano tiene el sello de los Cadeneros. Lobo lo observa sin poder creerlo. Levanta su mirada mirándolo preocupado, el Mesero solo le sonríe gentilmente.

MESERO
Lo reconozco bastante bien. solía ser
un Cadenero.

Lobo observa su sello en su mano y ligeramente lo esconde.

LOBO
¿Quién es usted?

MESERO
¿Ahora? Nadie relevante ¿en ese
entonces? Un líder único, como no hubo
antes. O eso solía pensar.

El Mesero le extiende la mano.

MESERO
Mi nombre es Miguel Díaz, solían
llamarle "Roco". El loco Roco.

Lobo le toma la mano.

LOBO

Me conocen como Lobo.

MESERO

¿Y tu nombre es?

LOBO

Me temo que no puedo decírselo.

MESERO

Oh. Aún siguen con eso de no decir sus verdaderos nombres.

(pequeña risa)

No creí que Alfonso realmente tuviera razón.

LOBO

¿De qué habla?

MESERO

Alfonso el Chato, uno de los nuestros. Fue el que se inventó ese discurso del nombre de la calle. Decía que en un futuro nadie se llamaría por su nombre de pila, solo por su nuevo nombre. Sería como una doble vida. Algo que sonaba bien en ese momento para guardar tu reputación e identidad de la gente que te rodeaba.

Lobo no responde. El Mesero ligeramente toma asiento.

MESERO

Todos nos pusimos nombres nuevos, pero nadie le dio tanto mérito como creímos que tendría. Me sorprende lo relevante que se ha hecho.

LOBO

¿Por qué nunca escuché de ustedes? Sabía que habían otras generaciones arriba de nosotros, pero nunca escuche del Loco Roco o Alfonso...

El Mesero sonrío.

MESERO

Cuando uno es joven cree que su presente es eterno. Cree que lo que está viviendo será duradero y hace todo por vivir bien ese presente. Y no

te voy a mentir, así se siente, como si fuera una eternidad. Pero cuando uno crece y ve su vida en retrospectiva, se da cuenta que aquel pequeño espasmo de juventud fue tan diminuto para darle tanto protagonismo. Aquellos problemas, conflictos y peleas que uno cargo con las personas del otro lado del límite, realmente no significaron nada. Ese gran conflicto era solo un pequeño peldaño a comparación de las verdaderas circunstancias de la vida. Si pudieras ver la magnitud de esos problemas en comparación con tu vida completa, te darías cuenta que es realmente nada significativa. En mi momento hice todo por levantar mi nombre con los Cadeneros, fui un líder excepcional, dominamos nuestro territorio, no perdíamos ningún encuentro. Obtuvimos el mayor récord antes visto de más peleas ganadas en territorio enemigo. Eramos respetados. ¿Y para qué? Para que pase el tiempo, cambien las generaciones, lleguen nuevo reclutas y nadie recuerde quien era el Loco Roco.

El Mesero observa a Lobo.

MESERO

La vida sigue, crecer es inevitable. Madurar es parte del crecimiento. No le des tanto protagonismo a la vida que llevas ahora. No dirijas tu vida solo a donde creas que tendrás un placentero presente.

(sonriendo de forma amorosa)

No sé por qué estés pasando, y no me quiero atrever a adivinar, pero considera verlo desde afuera de este instante. Ten en cuenta que esto es solo un diminuto momento de tu vida, no cambies un presente complicado por una eternidad **armoniosa**.

Lobo no dice nada, permanece pensativo y con la vista baja. El Mesero se levanta con una leve sonrisa.

MESERO

Bueno, fue un placer poder hablar un rato contigo. Tenía tiempo que no hablaba con un Cerillo. Me dio gusto hacerlo.

Lobo lo observa y dibuja un leve sonrisa.

LOBO

No estuvo mal hablar con un Cadenero tampoco.

El Mesero sonríe y hace una pequeña reverencia para alejarse. Lobo lo observa dar media vuelta y antes de que se vaya lo detiene.

LOBO

Oye.

El Mesero voltea. Lobo permanece un corto momento en silencio.

LOBO

¿Sabes como comenzó todo esto?
Cadeneros contra Cerillos.

El Mesero sonríe y lo mira a los ojos.

MESERO

Claro. El Willy no le quiso dar un chocolate al Moscas.

El Mesero se comienza a reír mientras se aleja lentamente de regreso a la cocina.

MESERO (V.O.)

(alejándose)

Sorprendente como una pequeña cosa puede escalar así de rápido ¿no?

Lobo permanece pensativo en su lugar, tiene la mente bastante llena de pensamientos mezclados.